

SOPHIA

Nº 282 ENERO 2013



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier	
Maya en todas partes.....	6
No hacer nunca el mal.....	7
Relación con los reinos inferiores.....	10
PROMOVER LOS OBJETIVOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA	
Danielle Audoin	11
LA BUSQUEDA MÍSTICA DE LA REALIDAD	
HUGH SHEARMAN	15
ACTIVIDADES	27

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres Tf. 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10
Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.
Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.
Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,
31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA prittimarga@hotmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"
gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.
655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRANA-
NADA edortega63@gmail.com Tf. 675809008
Calle Azorin- Bajo. Granada
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE
LUNA" murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONT"
angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 - 10004
Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa (Barcelona)
Tel. 935379658,
e-mails: clarisaelo@gmail.com
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2012

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886

e-mail: editorialteosofica@gmail.com website: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CATALUNYA CAIXA nº: 2013 0052 79 0201527517

☐ Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

“Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás todas las cosas y al Universo entero.”

Escrito en el frontispicio del Templo de Delos, este oráculo tan antiguo no ha perdido jamás la lucidez y la frescura de los tiempos presentes. Tal vez el problema más grande de la humanidad radica precisamente en este desconocimiento que tenemos de nosotros mismos.

Cuando pensamos y utilizamos para ello nuestro cerebro o, mejor dicho, nuestras funciones cerebrales a través de la mente, normalmente creemos que ya lo sabemos todo y que allí finalizan nuestras pesquisas y elucubraciones mentales que a veces no nos llevan a ninguna parte.

Darnos cuenta de que el ser humano, intrínsecamente, funciona a otros niveles que no son los físicos específicamente, no es tan fácil para la mayoría de la gente que viven vegetando como las plantas y reaccionan como los animales, con sus mejores y

peores instintos, como ellos. Y esto nos lleva por el camino de la amargura. Cuando un solo destello de ese “conocimiento de nosotros mismos” se filtra a través de la ventana de nuestro ser espiritual, es como un renacer a la esperanza y a la vida.

Para muchos, la palabra “espiritualidad”, concebida como en un tono patriarcal de sabor eclesiástico correspondiente a cualquier secta o facción religiosa, sea la que sea, resulta incómoda, por lo desconocida y porque siempre responde a intereses creados de esas mismas sectas o afiliaciones religiosas que tanto perjudican o han perjudicado al mundo valiéndose del nombre de las “Religiones”. La conciencia del ser humano está muy por encima de cualquiera de los demás intereses terrenos o mundanos, si queremos llamarlos así.

Cuando esta conciencia despierte y, como la chispa

divina que lleva en sí, remonte hacia las alturas del despertar espiritual, entonces entenderemos que, al traspasar esas alturas y conectar con nosotros mismos y con lo que verdaderamente somos, Hijos de Dios y reflejo de Él mismo, alcanzaremos la paz y la comprensión que siempre hemos estado buscando y entonces ocurrirá lo que dijo Rudyard Kipling en su famosa poesía “Sí, Hombre algún día te podrás llamar”. Y ese Hombre será con mayúscula, porque habremos trascendido lo pequeño para entrar en lo grande.

Los grandes hombres que en el mundo han sido han pasado siempre por él de forma silenciosa, como cautivos de su propia grandeza, dejándonos a su paso el aroma y el color de sus obras y sus actos meritorios. Somos nosotros los que nos hemos aprovechado de ellos y de sus obras, a veces loándolas, a veces empequeñeciéndolas con nuestras propias reacciones que, siendo de este mundo, no han hecho más que pignorar sus últimos resultados y desmerecer lo que ellos hicieron.

Así ha pasado con tantos líderes espirituales, a los que hemos llamado fundadores

de las religiones y que nunca se propusieron que esto fuera así. Un claro ejemplo lo tenemos en Jesús expulsando a los mercaderes del Templo. ¿Qué no pasaría ahora con él, que quiso renovar el *status quo* reinante de la época en lo que se llamaba el campo espiritual? ¿Eran aquellos a los que él expulsó sólo mercaderes anónimos, o se trataba de la misma clerecía que luego lo empujó hacia el cadalso de una muerte ignominiosa entre dos ladrones?

De hecho, la historia de Jesús entera y fidedigna nunca la sabremos porque cada época la ha descrito a su manera y le ha ido añadiendo o quitando a su gusto todo lo que consideraban oportuno. Ahora, por ejemplo, tenemos a un Papa en el Vaticano que ha decidido comunicarnos que “el buey y la mula” nunca estuvieron presentes en el pesebre donde, según lo dicho, ocurrió el nacimiento de Jesús. Esotéricamente, se nos ha dicho a los estudiosos de la Teosofía que ambos animales son dos símbolos únicamente, como simbólica es toda la narración en sí. También parece, según las declaraciones de este Pontífice, que los “Reyes Magos” no llegaron de Oriente, sino

de Occidente. Un punto a discutir puesto que, en realidad ¿dónde está Oriente y dónde Occidente? Todo depende del punto desde donde uno lo mira. Hemos dado en llamar Oriente desde Occidente, pero ese mismo Oriente puede considerarse al revés si se encara hacia el otro lado del globo.

A qué obedecerán estos cambios de opinión, lo ignoramos. Pero no deja de ser curioso puesto que también, según nuestras enseñanzas, se nos dice que esos tres “magos” tenían un significado muy distinto en todo el relato de la Natividad de Cristo, que no tiene nada que ver con la ortodoxia cristiana. El que las Iglesias cristianas hayan fijado la fecha del nacimiento de Jesús en un 25 de diciembre es sabido que obedece al hecho de sustituir una festividad pagana, como era la celebración del solsticio de invierno por una efemérides creada de nuevo para un Salvador de la humanidad.

Y volviendo de nuevo a lo que se leía en el frontispicio del Templo de Delfos, pode-

mos constatar lo que el mismo Sri Ram dejó escrito: “El conocimiento de uno mismo es lo único que se requiere para efectuar cualquier cambio profundo o transformación de uno mismo, y este cambio o transformación tiene que llegar desde dentro si ha de perdurar, y ha de poseer la cualidad espiritual pura que no puede desvanecerse ni marchitarse” (Pensamientos para Aspirantes, 2ª serie. P.12)

Con todas estas premisas venimos a constatar que el mundo espiritual es un mundo que vive en nosotros y con nosotros y que no podemos evadirlo. Por el contrario, hay que buscarlo, encontrarlo y amarrarlo para siempre, porque es el único mundo que calmará nuestras ansias, mitigará nuestro sufrimiento y nos llevará por el camino de esa Sabiduría y esa Perfección hasta la cima de todo Conocimiento.

Una vez logrado esto, ya no hay camino que recorrer porque habremos logrado la plenitud de la Existencia.

C.B.

Voluntad, Sabiduría y Amor, son los tres aspectos del Logos; y vosotros, que deseáis alistaros a Su servicio, debéis ser la expresión de estos aspectos en el mundo.

A los pies del Maestro. J. Krishnamurti

Maya en todas partes.

La telaraña sigue un diseño de elaboración pero no tiene una forma determinada. Es algo atractivo para la mayoría porque no está prefijado. Hemos visto que la belleza no es una cualidad perteneciente a ningún material, diseño, ni función particulares. Si miramos con atención, sin la interferencia de ideas previas, la belleza está en todas partes, en todo. El hombre puede interferir y embellecer algo para sus propios ojos. Pero este no es realmente el hermoso milagro de la belleza que vemos cuando nuestra visión es pura. Cada insecto, mineral, planta, el cielo y los océanos, son todos milagros de belleza. Es algo evidente en la telaraña, que se ha utilizado como ejemplo de toda la naturaleza, incluyendo a los seres humanos. Forman parte de un gran milagro único. La belleza de las formas, de los colores, del sonido y de todo lo demás que vemos o conocemos a través de los sentidos, forman parte de la Belleza una. La belleza también se encuentra en

las relaciones. Se la ve en el crecimiento, el nacimiento y la muerte. J. Krishnamurti lo expresó, como siempre, de una forma especial:

Has visto una hoja muerta, amarilla y rojo brillante, una hoja de otoño. ¡Qué bella era esa hoja, tan simple en su profundida, tan viva, llena de la belleza y vitalidad del árbol entero y de todo el verano.

Más que ninguna otra cosa, la belleza es un significado oculto, con un algo misterioso en la Naturaleza que la adorna. Thomas à Kempis dice: “No hay criatura, por más pequeña y abyecta que sea, que no represente la bondad de Dios” porque la belleza tiene la misma naturaleza que la vida; es inherente al origen de la vida. Y esto es así, por más que se quiera negar.

Los seres humanos forman parte de este mundo. Pero la mayoría no se lo creen; para ellos el mundo incluye solamente lo que descubren, lo que crean, incluso la fealdad que vemos en todas partes, parte de la cual es creada por el hombre. La urbaniza-

ción del mundo no nos ayuda a acercarnos al conocimiento de la realidad. Por supuesto, la naturaleza está lejos, porque nosotros también estamos siempre lejos, inmersos en el ambiente de la ciudad. La población del mundo compuesta de los seres humanos, con su pobreza, ignorancia, condicionamiento y egocentrismo es también esa “realidad” que mantiene a los ambiciosos y a los voraces en su lucha, con la consiguiente crueldad, ansiedad, etc., producidas por ese juego regido por reglas artificiales.

Cuanto más intensamente uno se implica en el juego, menos se ve la fealdad de la sociedad, además de la belleza de la creación. La belleza del bosque y del lago, del insecto y de los pájaros se halla lejos de estas personas por sus propios falsos proyectos y objetivos. Sus propias ocupaciones e ideas confunden su mente de la misma forma que los nubarrones ocultan y bloquean al sol. ¿Cómo podemos penetrar en el reino de *maya* y elevarnos por encima de él?

La misma palabra *maya*, traducida muchas veces como “ilusión”, nos hace pensar en lo que es sano y verdadero. Tal vez sea este el motivo por

el que el hombre ha llegado al punto de cuestionarse todo cuanto ve. ¿Qué es verdadero? Significa que tenemos que *ver* lo que es lógico. La verdad es lo que realmente existe, no lo que mil personas o ni siquiera diez mil, consideren como no existente. Por esto, lo que es sano es lo que tenemos que descubrir, incluso aunque todo lo que hagamos pueda parecer parte de un mundo existente. Pero todo es *maya*, temporalmente parte de un mundo transitorio.

No hacer nunca el mal.

Solemos interesarnos por nuestras propias imágenes, que creemos que representan la verdad y las cosas tal como son. Podemos ver que la gente se encuentra en distintas circunstancias y cada uno piensa que él ve la verdad. Estamos tan acostumbrados a ello que no lo consideramos extraño en absoluto. Creemos que es normal.

Los planes de la naturaleza pueden ser muy distintos de lo que cree el hombre. Los seres humanos vivimos en un estado de ilusión (*maya*) que imaginamos equivalente a la realidad, pero es muy diferente. Los animales, por ejemplo, hacen lo que la naturaleza les dicta y si no, no hacen nada.

Pero cuando el hombre se dedica a dar forma al mundo como un todo, convierte la vida animal en algo que no es.

Un científico de la Universidad de Oxford ha escrito artículos sobre la evolución, donde señala que la evolución es un proceso, aunque se vean implicadas en él numerosas especies. Pero todas producen un crecimiento que toma forma a medida que pasamos de la existencia vegetal a la animal y después a la humana. No sabemos que los animales a los que despreciamos y matamos, las criaturas que maltratamos, todos forman parte de un solo proceso, que incluye nuestra propia evolución. Si lo comprendiéramos, el mundo sería diferente. Entonces veríamos que las criaturas que consideramos inferiores o despreciables no lo son realmente. De hecho, el trato que les damos influye mucho en su crecimiento, igual que en el nuestro.

En nuestra tradición, las mejores personas saben que esto es así y por ello el trato que dan a todo lo que consideramos inferior tiene un papel muy importante y hermoso que desempeñar. Cuando visité la India Central me dijeron que había un ermitaño to-

talmente familiarizado con los bosques y lugares solitarios. Algunas personas le conocían porque su conducta despertaba un gran respeto. Atravesaba las junglas de su región sin temor alguno y sin el temor de que pudieran atacarle los animales salvajes. Dormía en cuevas, a veces muy próximas a los que consideramos animales peligrosos, y nunca le pasó nada. Sabía, al igual que los demás animales de su entorno, que él era uno de ellos. No se les ocurriría atacarle porque era un hombre santo.

También dicen que Razia, una santa musulmana, se sentaba en lugares solitarios, y a los animales y otras criaturas les gustaba aproximarse a ella por sus propios motivos. Tal vez sabían que era una persona santa y no le hacían daño. Un día, un visitante, que no entendía nada, se le acercó y todas las demás criaturas salieron corriendo aterrorizadas. A él le asombraba que estuvieran todas allí, rodeándola tranquilamente y con afecto, pero no entendía por qué se habían salido corriendo cuando él se acercó. Ella le dijo que sabían que él tenía miedo, que estaba dispuesto a herirles, despreciaba a algunos de ellos, etc. El no

comprendía que todos eran sus hermanos y hermanas; eran animales pero sabían más que él y no iban a atacarla, por eso se quedaban.

Dicen que algunos animales ayudan a otros seres más débiles en caso de necesidad. *The Guardian* publicó la foto de un mono muy grande con un gatito al que cuidaba como su madre. Esta era la actitud que tenían muchos animales hasta que el hombre empezó a maltratarlos, como deporte, matándolos innecesariamente. O como ahora, cuando los llevan al matadero para ser convertidos en carne. Este comportamiento ha estropeado toda nuestra relación con las criaturas distintas a nosotros.

Se pueden dar muchos ejemplos de la actitud mostrada por el hombre moderno. Está destruyendo a los animales, la vegetación, los pájaros etc., según su conveniencia y placer. Y el mundo es, pues, diferente.

¡Qué distinta era la actitud del Jefe Seattle! Qué cosas tan hermosas les contó a todo un público occidental, como la relación que él y su pueblo, es decir los seres humanos que él conocía, tenían con los animales y otras

criaturas vivientes. Decía que eran sus hermanos y hermanas. Los mataban solamente cuando tenían que comer, si no, los cuidaban. Nunca les hacían daño ni les consideraban enemigos.

Tenían, pues, una especie de unidad incluso aunque tuvieran que matarlos a veces, algo inevitable en esa época distinta a la de ahora. Ahora tenemos el deber de volver a cambiar nuestra vida, para ser guardianes de la vida diversa que hay en el mundo; y dejar de matar sin razón alguna. Hoy en día mueren innumerables animales en los mataderos y después la gente tira lo que no pueden usar. No vamos a mencionar otras formas de dañar a las demás criaturas que tiene el ser humano. Pero esta actitud tiene que cambiar.

Hay algunas personas, especialmente en América, que se abstienen de matar, porque creen que el tipo de matanza y de daño que se está infligiendo hoy en día va a causar desgracias inimaginables. Eso es cierto y cuanto más seamos conscientes de ello, aún creyendo ya en la inofensividad (*ahimsa*), mejor. *Ahimsa* es una de las características del ser humano que

no perjudica a nadie y hemos de pertenecer a esa categoría hasta que el mundo cambie su dirección.

Relación con los reinos inferiores.

C.W. Leadbeater ha escrito algunas cosas sobre nuestro deber hacia los animales...

Nadie está obligado a tener un perro o un gato, pero si lo hace incurre en una responsabilidad mucho mayor hacia ese animal que la que tiene el granjero con cualquier miembro de su rebaño. Sería un egoísmo imperdonable tener uno de estos animales sólo por el placer que nos proporciona el animal sin pensar en su desarrollo también.

El animal doméstico es, de hecho, una especie de niño pequeño, con una diferencia: mientras que el niño es ya un ego y se le ha de ayudar a controlar sus nuevos vehículos, el animal todavía no es un ego separado y hay que ayudarlo a convertirse en uno de ellos. El proceso de la individualización de un animal se ha descrito muchas veces; se pueden encontrar notas de ello en "Un libro de texto de teosofía", en "La Vida Interna", en "El hombre visible e invisible" y en "El Credo cristiano". Si leéis lo es-

crito allí, veréis en seguida la línea del deber que tenemos hacia los animales. Hemos de tratar de desarrollar su afecto y su intelecto, y el factor principal para conseguir ambas cosas es el afecto que sentimos por ellos.

He escrito mucho, en el segundo volumen de "La Vida Interna", sobre los errores que comete frecuentemente la gente en su relación con los animales domésticos. Todos esos errores se deben a una actitud egoísta hacia el animal, un interés por usarle para gratificar nuestras propias malas pasiones, como, por ejemplo, cuando se entrenan a los perros para la caza de modo que acaban haciendo muchísimo más daño del que hicieron nunca sus ancestros cuando eran bestias salvajes de la jungla. Porque la bestia salvaje mata solamente para subsistir, cuando se ve obligado a hacerlo por el hambre; pero el perro es entrenado a matar por el placer de matar y en ese sentido se le degrada en la escala de la evolución en vez de elevarle.

Parece que C.W. Leadbeater comprendió algo de ese "largo" viaje que hace el hombre hacia la perfección y ha escrito mucho sobre ello. Podemos concluir con estas pa-

labras tuyas:

Cuando nos demos cuenta de que lo que normalmente llamamos nuestra vida no es más que un día de la vida real, y de que vamos a tener los días necesarios para nuestro desarrollo, veremos que cuando Cristo nos dijo “Sed perfectos

como lo es vuestro Padre que está en los cielos” no se trataba de una vana hipérbole, sino de una instrucción clara que, razonablemente, podemos esperar ser capaces de obedecer a su debido tiempo.

(The Theosophist, noviembre 2012.)

PROMOVER LOS OBJETIVOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Danielle Audoin

El presidente Sri Ram, hablando de la misión de la S.T., decía lo siguiente: Si tratamos solamente de dejar bien a la Sociedad, de hacerla respetable, con grandes efectivos, siguiendo la corriente... entonces la Sociedad dejará de representar el papel vital que se propone.

Promover los objetivos de la S.T. no es intentar hacerlos más atractivos para llamar la atención del público, sino esforzarnos para elevarlos a una dignidad mayor, compren-

diéndolos de una forma más profunda de lo que hacemos normalmente. Es fácil criticar su enunciado y pedir que los adapten al gusto de la época. No sería más que una transformación en la apariencia de la S.T. y probablemente la haría descender al nivel de todas estas organizaciones que tratan más de gustar al público que de irradiar el mensaje de la Sabiduría Eterna.

Sri Ram decía también que los tres objetivos se han expresado en términos que les

dan valor de actualidad tanto en las condiciones de vida de hoy en día como en las épocas anteriores y que este valor de actualidad consiste en el hecho de que los objetivos tienen una naturaleza progresiva. Si se comprenden y se ponen en práctica de forma correcta, se adaptarán indudablemente a todas las épocas y condiciones. La Teosofía representa una Sabiduría que se revela poco a poco. Igualmente, los tres objetivos tienen un significado que no se desvela más que progresivamente. Promover estos objetivos es contribuir a este descubrimiento mediante una comprensión cada vez más profunda y una puesta en práctica cada vez más efectiva.

Una lectura rápida y superficial del enunciado de los objetivos de la Sociedad puede dar la impresión de que se trata de un ideal un poco ilusorio y que, en el estado actual de las cosas, estamos muy, muy lejos de ellos. El miembro nuevo puede incluso tener la impresión de que lo que ocurre en la ST está en oposición a estos objetivos. En efecto, se desaconseja la búsqueda de los poderes, no se propone un estudio sistemático de las religiones, de

las ciencias y filosofías, y... la Sociedad se ve constantemente agitada por conflictos de personalidad. ¿Acaso la ST ha fracasado completamente en su misión?

Están las apariencias y está la realidad. Igual que un ser humano puede seguir teniendo un mal carácter aún después de haber iniciado una búsqueda espiritual seria, también esta organización humana que representa la ST puede seguir siendo imperfecta a nivel aparente, aunque ya haya contribuido al despertar espiritual de la humanidad en su conjunto. Sri Ram decía también que es difícil saber en qué medida la Sociedad ha respondido a lo que se esperaba de ella, porque lo que pasa a un nivel más profundo de la vida teosófica es menos tangible que lo que se manifiesta de forma concreta. Pero una cosa es verdad: si la ST hubiera fracasado completamente en su misión, ya habría dejado de existir.

Los problemas y dificultades que encontramos al nivel superficial de la ST no deben hacernos dudar de su capacidad de continuar en la línea del desvelamiento progresivo de la Sabiduría Divina. Igualmente, la aparente

contradicción que hay entre el enunciado de los objetivos y el trabajo que se hace en la ST no debe llevarnos a creer que no están adaptados a las necesidades de nuestra época.

Una Verdad profunda no puede expresarse plenamente con palabras y conceptos. La palabra que designa una cosa no es la cosa en sí misma. El concepto que designa una Verdad no es la Verdad que quiere expresar. El enunciado de los objetivos de la ST no es más que una expresión limitada de lo que quieren expresar. Si nos contentamos con el enunciado sin ir más allá, nunca conoceremos las implicaciones ocultas que hay detrás de este enunciado.

HPB decía, en 1889, que si los espíritus limitados quieren cubrir de oprobio a los líderes de la Teosofía y denostar sus objetivos a los ojos del público, sin embargo la S.T. avanza dignamente hacia el objetivo que se propuso desde su origen. Este comentario sigue teniendo validez hoy en día. Dejemos pues los que los espíritus pobres continúen con sus críticas, y esforcémonos por avanzar cada vez más conscientemente y dignamente hacia la práctica de los tres objetivos.

Una investigación seria y profunda en la búsqueda de la Verdad oculta que hay detrás del enunciado de estos objetivos podría hacernos descubrir que el sentimiento de la Fraternidad culmina con la Compasión. Entonces, promover el primer objetivo podría significar elevarlo a la dignidad de la Compasión. Igualmente, la adquisición del conocimiento, ya sea por el estudio (segundo objetivo) o por la investigación (tercer objetivo) culmina con la Sabiduría. De manera que promover el segundo y el tercer objetivo podría significar elevarlos a la dignidad de la Sabiduría.

Si relacionamos los tres objetivos con estas nociones de Compasión y de Sabiduría, adoptan una dimensión totalmente distinta, una amplitud y una profundidad extraordinarias. Y, curiosamente, dejan de representar un ideal inaccesible. En efecto, la Compasión y la Sabiduría son cualidades inherentes a nuestra naturaleza espiritual, y cuando se despiertan, van acompañadas naturalmente de una gran transformación en la vida de las relaciones. Desde el punto de vista de la personalidad, la Fraternidad Universal es una utopía.

Existirán siempre los choques y conflictos a nivel superficial de la personalidad, de la misma manera que existirán siempre las olas en la superficie del océano. Pero la Compasión que nace muestra que toda esta agitación no tiene la importancia que se le da y que es posible sentir una paz profunda, una paz que supera todo concepto y un profundo sentimiento de fraternidad, en medio de la agitación del mundo. Desde el punto de vista personal, es imposible conocer todas las ciencias, todas las filosofías y todas las religiones, y comprender las leyes ocultas de la Naturaleza. Pero la Sabiduría que nace aporta una luz y un conocimiento intuitivo en todos los dominios de la existencia. Proporciona una energía que renueva todos nuestros conceptos y una facultad de comprensión independiente de toda erudición.

El hombre sabio y compasivo contribuye mucho más a iluminar al mundo que el sabio más erudito. Contribuye mucho más a formar un núcleo de fraternidad Universal que el que se esfuerza por solucionar los conflictos de personalidad de su entorno. Hay una influencia benéfica

que emana de forma natural del hombre espiritualmente despierto y que beneficia a todos los que están en contacto con él, sin distinciones.

Cuando una cualidad es solamente personal, siempre hay limitaciones. Muchos seres humanos tienen la cualidad de la amabilidad, de la dedicación, del servicio. Pero estas cualidades van dirigidas a un círculo más o menos estrecho: mi familia, mis amigos, mis correligionarios, mis compatriotas,... Igualmente, las aptitudes en el estudio son limitadas, incluso entre los más dotados. Es únicamente cuando estas cualidades proceden del despertar de nuestra naturaleza profunda, cuando son el reflejo de estas cualidades espirituales de la Compasión y la Sabiduría, que pueden manifestarse sin distinciones, sin limitaciones de ningún tipo.

Y esto se hace de una forma natural. El hombre del mundo tiene que esforzarse mucho para ser fraternal. Sin cesar debe vigilar sus reacciones, porque está en la naturaleza del yo personal ser egoísta y separador. Necesita también hacer muchos esfuerzos quien estudia solamente con el mental inferior, que nunca tendrá

acceso a la Verdad. Pero cuando son la Compasión y la Sabiduría las que se hallan en el origen de nuestras acciones, de nuestros sentimientos y de nuestros pensamientos, todo se hace de una manera más natural.

Hay una forma de fraternidad que abre el portal que lleva a la Compasión. Es la fraternidad del alma del Yo Superior, capaz de englobar todas las diferencias, todos los conflictos superficiales. Hay una forma de estudio que abre el portal que lleva a la Sabiduría. Es el estudio de lo que es fundamental, de la esencia de las cosas, que aclara todos los detalles, todas las formas del saber.

Los tres objetivos indican la dirección. Sugieren sin presionar. Dejar un amplio campo para la investigación libre y seria que es la idea de base de la Sociedad. Se ha dicho que la Doctrina Secreta de HPB estaba muy lejos de haber revelado todo su significado. Podría decirse lo mismo de los tres objetivos. Si pudiéramos seguir interrogándolos con humildad y respeto, sería tal vez para nosotros una gran ayuda en nuestro recorrido del duro sendero que conduce de la ignorancia a la Sabiduría, del egoísmo a la Compasión, del estado de servilismo a la Liberación.

(Le Lotus Bleu. Noviembre 2012.)

LA BUSQUEDA MÍSTICA DE LA REALIDAD

HUGH SHEARMAN

*Conocerse
-parte integrante
de un todo único y maravilloso
Coleridge (1772-1834)*

En la época en la que se creó la Sociedad Teosófica, el misticismo no se consideraba la antítesis del ocultismo, contrariamente a lo que sucedió poco después. Entonces H. P. Blavatsky utilizaba la palabra “místico” de manera bastante libre para designar a cualquiera que hubiera tenido una experiencia y un conocimiento de las cosas “interiores”. Efectivamente, cuando se utilizó la palabra “misticismo” en numerosos fragmentos de la Doctrina Secreta, otra generación de teósofos no tendría ningún inconveniente en substituirlo por “ocultismo”.

De la misma manera, su definición del ocultismo o de la Teosofía implicaba a veces una especie de renuncia que, expresada en términos poco distintos, no habría sido impropia para describir la actitud de ciertos místicos reconocidos, como San Juan de la Cruz. Así, en uno de los artículos compilados más tarde para formar su libro *El Ocultismo Práctico*, Mme. Blavatsky escribió:

Que sepan desde el principio y que se acuerden siempre que el verdadero Ocultismo o Teosofía es “la Gran

Renuncia del YO” sin condiciones y de manera absoluta, tanto en pensamiento como en acción. Es ALTRUISMO y resulta totalmente imposible imaginar hasta qué punto el que lo practica se separa del común de los mortales. En cuanto se compromete a realizar el trabajo, “deja de vivir para sí para vivir para el mundo”. Durante los primeros años de probación, se perdonan muchas cosas. Pero desde el momento en que es “aceptado”, su personalidad debe desaparecer y simplemente debe convertirse en una fuerza bienhechora de la Naturaleza.

A comienzos del siglo XX, sin embargo, el misticismo se consideraba más bien dentro de un contexto principalmente cristiano y sin duda piadoso, tanto fuera como dentro de la Sociedad Teosófica. Algunas de las obras más señaladas sobre ese tema las escribieron eminentes cristianos, como el Barón von Hügel, W.R. Inge y Evelyn Underhill. Dentro de la Sociedad Teosófica, G.R.S.

Mead publicó una serie de obras que hicieron accesibles los textos de las tradiciones místicas occidentales, tanto los propios del cristianismo como los ajenos a él, incluyendo los de los primeros Gnósticos y de las enseñanzas de Plotino y sus sucesores.

En dicho contexto, Annie Besant describe a menudo al místico y al ocultista como dos tipos de temperamentos distintos que emprenden dos vías distintas; el místico aspira con un sentimiento ardiente y el ocultista progresa por el intelecto y la voluntad.

Más adelante sin embargo, probablemente debido en parte a la influencia invasiva de J. Krishnamurti al destruir todos los conceptos estancados, se produjo dentro de la Sociedad Teosófica una tendencia creciente a considerar el misticismo y el ocultismo como dos aspectos de una misma experiencia humana. En su libro *The Intuitive Philosophy* (La Filosofía intuitiva), Rohit Meta declara que en el misticismo se comulga, mientras que en el ocultismo se comunica. Ello define claramente el uso que se hace del término “ocultismo” para referirse a lo que se puede describir y que se refiere

a un método; pero implica igualmente que en ausencia de una motivación bastante indescriptible, en ausencia de una intuición que surja desde dentro, muda respecto del objetivo a alcanzar, todas las descripciones técnicas seguirán siendo vanas.

Las palabras “místico” y “misticismo” proceden de la palabra griega que significa cerrar la boca, quedarse mudo; por extensión, implica cerrar los ojos y los otros órganos de los sentidos, de donde la búsqueda o la experiencia de una verdad que no dependa ni de datos comunicados ni de datos sensoriales. La idea misma de una experiencia como ésa exige que la naturaleza humana trascienda de algún modo el dualismo cartesiano del sujeto y el objeto, del conocedor y lo conocido. En los Yoga Sutrás de Patanjali (1:41) se dice que para el yogui iluminado, el conocedor, el conocimiento y lo conocido son uno. Resulta significativo que hoy en día haya una tendencia en aquellos que estudian la filosofía de manera académica a rebelarse contra el dualismo, antaño aparentemente ineluctable, y que el cartesianismo imponía a la epistemología.

En *La Doctrina Secreta*, Mme. Blavatsky considera el *advaita*, o vedantismo no dualista, como la filosofía más exacta y más sólidamente establecida y el Buddhismo como una mera interpretación de esa misma verdad. Una de las primeras contribuciones a la comprensión de la *Vedanta* en occidente fue la traducción que hizo Mohini Chatterjee, miembro eminente de la Sociedad Teosófica y del círculo próximo de Mme. Blavatsky, del *Viveka Chudamani* –*La Joya Suprema de la Sabiduría*– de Sri Shankaracharya, exponente clásico de los fundamentos unitivos de la *Vedanta*. Tanto si se trata de términos vedantinos, con la unidad y la no separatividad de *Brahman*, budhistas, con el *Nirvana*, o cristianos, con ese estado en el que “*Dios es todo en todo*”, los fundamentos de todas las exposiciones de Teosofía siempre han sido resueltamente unitivos en sus principios de base.

Las descripciones de nuestra existencia y del universo, presentadas bajo diversas formas en la literatura teosófica moderna, implican todas que nos desgajamos de la unidad y luego volvemos hacia la misma y que esa

unidad subyacente constituye la única realidad que le da un sentido y una meta a la evolución o a cualquier otro proceso. La evolución aparece como un cambio de estado en el que el ser se basa en la unidad, primero inconscientemente y pasa a continuación por un estado de desunión consciente para alcanzar después un estado en el que se basa de manera consciente en esa misma unidad. La fase intermedia de desunión aparente tiene una función transformadora misteriosa, situada entre la unidad inconsciente de nuestros orígenes y la unidad consciente de nuestro objetivo y de nuestro cumplimiento. La fase intermedia se resume en el hecho de que somos humanos.

Una sola Mente y un solo Corazón

Es posible suponer que existe en la naturaleza una única mente y un único corazón operando, prodigando a cada organismo y a cada criatura un modelo de respuesta instintiva de la que depende inconscientemente. En nuestra condición humana, que a menudo se ha considerado alienada del estado de naturaleza, excluida del jardín

del Edén, la mente y el corazón se afirman conscientemente como posesiones individuales distintas. Ese es el estado en el que el dualismo entre el sujeto y el objeto nos preocupa profundamente y ese estado de la individualidad conscientemente dividida es el que nos lleva a situaciones trágicas.

Todas las grandes religiones ponen por delante la noción del redescubrimiento de nuestra condición unificada, una vez se ha superado el conflicto, una vez volvemos a estar reintegrados, cuando podemos volvernos “como un niño”, con los vestidos limpios y nuestra inocencia reencontrada. En su significado etimológico, “religión” es una reunión. Implica la restauración de nuestro arraigo en la realidad única, arraigo que hemos perdido al dar la espalda a la llamada de la vida salvaje, a la uniformidad instintiva y al convertirnos en humanos.

La condición humana individualiza la mente; se asocia entonces, e incluso se identifica, con un organismo individual particular, con sus recuerdos, sus mecanismos de defensa y todo lo que nos separa de los demás. Deja de ser entonces esa mente

universal, “la Mente Divina” que los que profundizan en la teología natural o ciertas tradiciones de misticismo de la naturaleza quieren hallar en ella. Se ha convertido en “su” mente o “mi” mente. Pero cuando el espíritu aislado ha agotado los caminos de la separatividad competitiva que constituye en gran parte el empuje humano para emprender, puede redescubrir su unidad con el espíritu universal. Algunos describirían eso como el espíritu universal que redescubre al individuo y lo reconduce una vez más hacia sí mismo.

La experiencia de aquél en quien se ha producido ese descubrimiento queda descrita en la siguiente frase, sacada del librito de H.P. Blavatsky *La Voz del Silencio*: “Su mente, como un océano en calma e ilimitado, se extiende en el espacio sin orillas” (*Los Siete Portales*, 282). En términos bastante distintos, representa lo que Sir Edwin Arnold debe querer decir con la frase “*La gota de rocío se funde en el Mar Brillante*”. Sobre eso se ha dicho que, por consiguiente, el mar brillante afluye en la gota de rocío y esta última subsiste conservando su individualidad como una función o un aspecto

natural de esa unidad con la que ahora se da cuenta que es una. De la misma manera, en muchas tradiciones místicas, las metáforas o las comparaciones usadas para describir, o por lo menos para indicar, la posibilidad de la renuncia del yo individual en beneficio del universal son a menudo metáforas sexuales en las que la unión se realiza de nuevo en esas descripciones de océanos y fluidos.

En las tradiciones de las grandes religiones se dice que los que redescubren conscientemente la unidad y la universalidad de la realidad, o que, como algunos dirían, han sido redescubiertos por la realidad, se encuentran en una gran asamblea formada por otras personas que han llegado al mismo punto. En toda vida humana, lo que más nos une son las experiencias comunes y esa experiencia suprema crea una fraternidad, una comunión de los santos, una unanimidad entre los sabios. Los que han entrado en mayor o menor grado en esa fraternidad forman la conciencia superior de la humanidad, la punta de lanza de la evolución humana colectiva en marcha. A propósito de la conciencia

compartida de aquellos que han alcanzado lo que puede considerarse como el nivel de evolución más allá del nivel humano, C. W. Leadbeater dice:

“Es como un océano en calma y brillante, uniforme hasta el punto de que el mínimo estremecimiento de conciencia se transmite en él instantáneamente desde un extremo al otro, como un rayo; y sin embargo, a cada miembro le parece que es su propia conciencia individual, pero dotada de una fuerza, de un poder y de una sabiduría que no pueden pertenecer a ninguna conciencia humana particular. (...) Aquí abajo no existe nada análogo con lo que se pueda comparar esa conciencia: alcanzarla es entrar en contacto con algo nuevo y extraño tan maravilloso y sublime que no hay palabras para expresarlo, algo que no permite ni testigos ni comparaciones, pero que se afirma como perteneciente a un mundo desconocido y mucho más elevado”.

(*Los Maestros y el Sendero*, La primera Iniciación).

Como se dicen tantas cosas sobre la “mente” en la literatura teosófica, resulta fácil ignorar las implicaciones esencialmente místicas de gran parte de lo que se propone en ella.

Aunque sea capaz de producir resultados sorprendentes, la mente discursiva se considera en teosofía como una facultad neutra, que se pone en movimiento debido a algo distinto a ella misma de modo parecido a lo que decía Hume sobre la mente que debe ser la esclava de las “pasiones”; puede estimularse y activarse bien por los deseos de la personalidad externa, bien por la sabiduría unitiva de nuestra naturaleza profunda. Así pues, en el *Bhagavad Gita*, la mente o *manas* no está identificada como tal; aparece como *Kama-manas*, es decir la mente activada por los deseos y repulsiones de la existencia en el mundo de la personalidad competitiva, o bien como *Buddhi-manas*, la mente iluminada, activada por la sabiduría o por lo que se llama a veces la razón pura, la sabiduría innata e intuitiva de la realidad, cuando esa

realidad no se ha medido por el mismo rasero que las ávidas exigencias de un yo personal movido por la competición y que por lo tanto puede ejercer directamente todos sus efectos sobre la mente. Tanto en el caso del *Kama-manas* como en el de *Buddhi-manas*, lo que las activa no es racional. Cuando se activa la mente por los deseos y pasiones de una naturaleza personal imparable se puede hablar de una motivación sub-racional, pues se referiría y se aplicaría a esas proezas intelectuales complejas que tanto enorgullecen a la humanidad. Y cuando la mente se activa por la sabiduría interna y el impacto directo de la realidad se puede hablar de una motivación supra-racional.

La literatura teosófica moderna se orienta principalmente hacia el redescubrimiento de un objetivo supra-racional en la vida por parte de la humanidad; ello constituye necesariamente una búsqueda mística. Ese objetivo supra-racional no se puede transcribir en forma de datos sensoriales o de objetos que la mente discursiva pueda abordar, ni siquiera por esos lotes de pensamientos que llamamos conceptos. Al ser unitiva,

está, tal como Patanjali lo señala, más allá incluso de la dualidad del sujeto y el objeto, del conocedor y lo conocido sobre la que reposan la mayoría de nuestros procesos de observación científica. Sin embargo, la mayoría de esas obras teosóficas dirigen su mensaje en primer lugar a la “mente personal común”, esforzándose en demostrar por múltiples medios que puede ser así y que, más allá, sosteniendo toda esa diversidad aparentemente discordante, puede existir una unidad trascendente que lo armoniza todo. Se ha intentado hacer de diferentes maneras, presentando a menudo un sistema descriptivo que, de ser cierto, presupondría una unidad subyacente. Esos modelos o sistemas descriptivos, que forman una parte importante de la literatura teosófica, deben estudiarse teniendo en cuenta que ningún sistema concebido o expuesto por la mente discursiva puede contener la verdad, puesto que verdad y unidad se refieren a lo que debe ser supra-racional.

Más allá de la Mente

Por lo tanto, el primer objetivo para estudiar Teosofía no es tanto obtener información

como conducir a la mente a un estado en el que pueda despertar una intuición más aguda y permitir que lo que está más allá de la mente se refleje en nuestra vida y en nuestras experiencias. Poco importa si aparecen incoherencias o incompatibilidades en los numerosos detalles del sistema, de los modelos o de las descripciones ontológicas estudiadas. Como en el caso de culturas diferentes, de religiones y de creencias de la humanidad, el punto de convergencia o de reconciliación no se sitúa en la mente cuando estudia los hechos, sino en un cierto reconocimiento y una respuesta intuitiva en el interior del individuo.

También el estudio de las religiones dentro del Movimiento Teosófico moderno ha tendido a hacerse en términos de sus implicaciones psicológicas y místicas antes que en términos de sus sistemas teológicos. Las historias y las mitologías de dichas religiones se han considerado como obras de teatro que expresan simbólicamente cosas relacionadas con la vida interna y con el mundo subjetivo. El Cristo de los estudios teosóficos cristianos

no es tanto el instructor histórico como el “*Cristo en ti, esperanza de gloria*” al que se refiere San Pablo.

La mayoría de las teosofías descriptivas poseen una característica común que es la de proponer un modelo de anatomía invisible del hombre, una descripción de la naturaleza humana en términos de análisis de unos cuantos “principios”. Y exponen claramente en casi todas sus explicaciones o anagramas que los principios fundamentales de nuestra constitución, en tanto establecen nuestra verdadera raíz en lo real, son los que se hallan “por encima” o “más allá” de la mente discursiva, analítica y apegada a los hechos. Como consecuencia, el despertar de dichos principios en nosotros debería ser un acontecimiento de orden místico, más allá del alcance de cualquier análisis o del pensamiento comparativo y no el producto final de un proceso sintético o silogístico. Según unas notas recopiladas por un oyente de ciertos comentarios de Mme. Blavatsky, ésta describió el redescubrimiento de la realidad de la siguiente manera, con esa necesidad de abstenerse

de cualquier conexión con sistemas particulares:

Cuando se progresa en el Jnana Yoga aparecen concepciones que por muy conscientes que se sea de ellas no se pueden expresar ni formular por medio de ninguna imagen mental. A medida que pasa el tiempo, esas concepciones toman la forma de imágenes mentales. Es entonces cuando hay que estar sobre aviso y no dejarse engañar creyendo que la maravillosa imagen que acabamos de ver representa la realidad. Nada de eso. Al seguir trabajando nos damos cuenta de que la imagen que admirábamos se difumina y no nos satisface hasta que, al final se desvanece o la desestimamos. Ese momento también es peligroso, porque durante un tiempo estamos en el vacío, sin ninguna concepción en la que sostenernos y puede que nos sintamos tentados a hacer revivir esa imagen que antes rechazábamos a falta

*de otra mejor a la que
 apegarnos. Sin embargo,
 el verdadero estudiante
 seguirá trabajando sin
 despistarse y pronto
 aparecerán nuevos
 fulgores sin forma que,
 con el tiempo, formarán
 una imagen mayor y
 más bella que la anterior.
 Pero el estudiante
 sabrá entonces que
 ninguna imagen
 representará jamás la
 VERDAD. Esa última
 imagen espléndida
 se difuminará y se
 evaporará como las
 demás; el proceso
 seguirá de ese modo
 hasta que por fin la
 mente y sus imágenes
 sean trascendidas y el
 estudiante penetre, para
 vivir en él, en el mundo
 SIN FORMA donde todas
 las formas no son más
 que reflejos encogidos.
 (del libro *Cómo estudiar
 Teosofía según Mme.
 Blavatsky*, R. Bowen)*

La unidad redescubierta se revela al individuo por etapas. Cada expansión de la conciencia parece ser imposible de superar en términos de belleza y de esplendor y sin embargo cada una es substituída por la

expansión posterior.

Dentro del Movimiento Teosófico, si bien fuera del marco de toda sociedad teosófica, hay quien se ha esforzado en calmar la mente y abrir su naturaleza humana a una realidad más profunda desde el interior, estableciendo campos de experiencia especializados en términos de ceremonias o de sacramentos. En la estructura del ceremonial y en los procedimientos semejantes puede encontrarse la reflexión del principio que el hombre es el microcosmos del universo, principio declarado por Giordano Bruno y desarrollado y detallado por Mme. Blavatsky. El objetivo de la ceremonia organizada según los principios teosóficos es el de ajustar lo particular a lo universal, conseguir la apertura mística de la conciencia individual a ESO que “se extiende en el espacio sin orillas”.

La Sociedad Teosófica, que no excluye ninguna creencia ni la expresión de ninguna experiencia, reconoce la variedad infinita de la naturaleza humana tal como se muestra en la búsqueda de la verdad viva. Gran número de esas búsquedas son claramente místicas por sus

objetivos y por sus visiones penetrantes.

Por supuesto puede ocurrir que buena parte de lo que es falso, utilizable, atávico o simplemente estúpido se revista de la lengua de las formas tradicionales de la búsqueda mística. La fuente y el criterio de seguridad que los teósofos siempre han encontrado residen en el servicio a la humanidad. Cuando una búsqueda implica el sacrificio y el abandono del yo personal en beneficio del bienestar de la humanidad, sin distinción del tipo de humanidad implicada en términos de raza, sexo, religión, casta o color, entonces esa búsqueda es probablemente justa y puede ser potencialmente fructífera. En caso contrario, probablemente estamos yendo en una dirección equivocada y nos dirigimos hacia una gran frustración.

C. Jinarajadasa, uno de los Presidentes de la Sociedad Teosófica, pasó revista a los principales tipos de misticismo en su obra *La Naturaleza del Misticismo*, y dijo que encontraba entre ellos un misticismo teosófico distinto. Consideraba que se trata de un misticismo orientado hacia

el trabajo y el servicio.

Un Pensamiento Divino único y poderoso construye y destruye, según un Plan, el átomo, el alma humana y las estrellas. Ese Pensamiento en acción, ese Plan puesto en marcha es un amor radiante, un Poder todopoderoso y una Sabiduría encantadora ... el mismo Artesano del Plan es ese Plan; y por lo tanto, trabajar para el Plan, cooperar siempre con él es la manera de comunicar con Él y descubrir al Dios que somos.

Jinarajadasa continúa diciendo que el Plan “*no es un funcionamiento mecánico de las fuerzas de la naturaleza, sino que es una Personalidad maravillosa ... más allá de toda personalidad y sin embargo es una Persona hecha de personas.*”

La imposibilidad filosófica de retener una imagen de Dios, sea cual sea, en una visión unitiva de la realidad es cosa muy delicada. Manifiestamente, cada imagen de ese tipo en la mente del individuo está abocada, según sus propósitos, a ser trascendida y sobrepasada tal vez por una imagen diferente y más bella. Sin embargo, algunos temperamentos sienten una

necesidad profunda de una imagen específica de Dios, como una necesidad poética y un medio que permita que algunas cualidades del conjunto se concentren como si fuera a través de una lente de cristal. En determinados niveles del ajuste de la mente a la noción de realidad última, esa imagen podría incluso ser una necesidad lógica y la única interpretación posible de determinadas experiencias. Tanto más cuanto que esa necesidad, sea cual sea su naturaleza, no desaparece simplemente al destruir una imagen particular. Es evidente que algunas imágenes son limitadas y a su vez limitan y que puede crearse una resistencia si intentamos imponerlas a la mente de los demás. Pero juzgar el acierto o el error de alguien que responde a la imagen de Dios cuando se halla en la búsqueda de una realidad mística que va más allá de su razón personal no es algo sobre lo que un teósofo serio se atrevería a pronunciarse. El Movimiento Teosófico busca su renovación a través del tiempo en los recursos infinitos e inexplorados de la naturaleza y especialmente en la naturaleza humana. La

literatura descriptiva y todo lo que está puesto en palabras pueden calmar y preparar a la mente; pero el crecimiento y la renovación proceden del surgimiento de la “vida” misma, nueva y sin forma al principio, de esa visión penetrante que no pertenece a la razón del espíritu discursivo, sino que surge de cierta inocencia artística, de cierta experiencia del amor sin límites. Cada una de esas visiones penetrantes, a pesar de no tener forma al principio, suscitará inevitablemente formas en el mundo de la mente discursiva, rompiendo sin duda antiguas formas para inspirar otras nuevas. Pero la vida de un movimiento como el de la Sociedad Teosófica, independientemente de su vinculación con las instituciones y conceptos, depende de esa vitalidad fresca que procede del interior, de esa fuente de agua curativa, el canto de lo que está por explorar en el corazón humano. Si la Sociedad debe seguir con vida, debería atreverse a ser, hasta un punto imprevisible, un movimiento con un corazón hecho de experiencias místicas, vivas y reales.

*(Lotus Bleu de agosto-septiembre
2010)*

ACTIVIDADES

RAMA BHAKTI

Martes, (18h a 19,30h) Curso de Introducción a la Teosofía. M. Alier. S. Jurado. **(19,30-20,30h):** “La alegría de vivir, compartiendo la Teosofía” Coordina S. Jurado. **(20,30-21,30h):** Ritual de Sanación (sólo miembros).

2º y 4º miércoles de mes: (a las 17h.) - Grupo de estudio en el Ateneu de Sant Cugat del Vallès. “Proemio de la Doctrina Secreta”. Coordinadora C. Elósegui.

Jueves (a las 17,30h.) Coloquio Teosófico (18,30h) - Estudio sobre “La Simbología de la Vida del Cristo”. Coordina C. Elósegui. **(a las 20h)** Coloquio Teosófico. **(A las 21h.)** Estudio de la DS (Tomo 1, “Las Stanzas de Dzian”) - Coordinan C. Elósegui y M. Alier.

Sábados (a las 17,30h.) - Coloquios abiertos: Los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.

Segundo sábado de cada mes **(a las 17,30h)**. Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

Segundo domingo de mes (10,30h-12h) Meditación ZEN. Coordina Pep Vergés.

Tercer domingo de mes (mañanas) Grupo de Estudio sobre el libro “Yo soy Eso”.

Mesa Redonda: actividad dirigida a familias con niños, interesados en el ceremonial.

RAMA BILBAO

Viernes 4 (19h) Meditación. **(19,30)** “El Bien-el Mal y la Mente Humana”. Nuria Carbonell. **11 (19h)** “Introducción al estudio de la Doctrina Secreta”. Isaac Jauli. **18 (19h)** Meditación. **(19,30h)** “Mitología Vasca” Isabel Mollet. **25 (19h)** Meditación. **(19,30h)** “Estudio del libro “A los Pies del Maestro”. Coordina: miembros de la Rama.

Todos los martes (19,15h) Meditación. Coordina José San Martín.

RAMA CERES

Lunes 14,21,28. Estudio de las Cartas de los Maestros.

Viernes 11,18,25. Taller de Auto-transformación. Coordina: Usi García.

Sábado 12. Taller: EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN (Integrando la sombra)

Horario: de 10,15 a 13,30 y de 17.00 a 20.00. Coordina: José Luis Mendoza.

RAMA “EL LOTO BLANCO”

Cada último domingo de mes (10h) charla en el Centro de Yoga Kailas, de Vigo, por Angel Guesalaga. Contacto: kailasangel@yahoo.es

RAMA HESPERIA

Todos los lunes no festivos a las 19,30. Conferencia pública.

RAMA JINARAJADASA

Miércoles (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias.

RAMA RAKOCZY

Lunes 14.- Grupo de meditación activa y Ritual Dévico. – **21.** O.T.S. Ritual de sanación. **28.** Ritual Ola de Paz.

Miércoles 16. Meditación a cargo de F. Bejar. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. – **23.** Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” **30.** Meditación a cargo de J.L. Fernández. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles, a partir de las 19,30. Reunión de estudio. Coordinador: Eduardo Ortega. eduardoortegamartin@wanadoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.